

Consumo riesgoso de sustancias y conducta delictiva en adolescentes argentinos: un estudio comparativo según género

Abril 2025, Vol. 17,
N°1, 17-29

revistas.unc.edu.ar/index.php/racc

Viano Tello, Consuelo María^a, ; Guibert, Micaela^a ; Bobbio, Antonella^a 

Arbach, Karin^a 

Artículo Original

Resumen

El consumo riesgoso de sustancias (CRS) y la conducta delictiva (CD) son conductas frecuentes en adolescentes. Este estudio analizó sus tasas, asociaciones y diferencias por género en 1065 adolescentes escolarizados argentinos que completaron la Encuesta Internacional de Delincuencia Autoinformada. Aproximadamente, un tercio reportó CRS y casi la mitad haber realizado alguna CD. Se encontraron diferencias significativas según género respecto a la CD, aunque no en relación con CRS. Alrededor de dos tercios de quienes informaron CRS también reportaron al menos una CD. Los odds ratios (OR) de la asociación entre el CRS y la CD fueron todos positivos y significativos, variando según el tipo de CD (violenta vs. no violenta) y el género. El mayor OR se observó en varones con CD violentas (OR = 6.91, IC 95% = 3.97, 12.03). Los hallazgos resaltan la necesidad de políticas públicas basadas en la evidencia que atiendan las particularidades de esta población.

Palabras clave:

Consumo riesgoso de sustancias, Adolescencia, Conductas delictivas, Género

Abstract

Risky Substance Use and Offending Behavior in Argentinian Adolescents: A Gender-Comparative Study. Risky substance use (RSU) and offending behavior (OB) are common among adolescents. This study assessed their prevalence, associations, and gender differences in 1069 Argentina adolescents who completed the International Self-Report Delinquency Study survey. Approximately one-third reported engaging in RSU during their lifetime, while slightly less than half reported involvement in at least one OB. Significant gender differences were observed for OB but not for RSU. Nearly two-thirds of adolescents who reported RSU also reported at least one OB. Odds ratios (OR) for the association between RSU and OB were positive and significant, varying by the type of OB (violent vs. non-violent) and gender. The highest increase in odds was observed in males with violent OB (OR = 6.91, 95% CI = 3.97, 12.03). These findings highlight the need for evidence-based policies and programs tailored to the specific needs of this population.

Keywords:

Risky substance use, adolescence, offending behavior, gender

Tabla de Contenido

Introducción	17
Método	19
Resultados	20
Discusión	22
Agradecimiento	25
Referencias	25

Recibido el 13 de diciembre de 2023; Aceptado el 22 de septiembre de 2024

Editoron este artículo: Federico Bermejo, Débora Mola, Débora Burín, Carolina Cárdenas y Emilio Recart

Algunas conductas de alto riesgo relacionadas con el uso de sustancias, como el consumo episódico excesivo, son de inicio frecuente durante la adolescencia y tienden a incrementarse progresivamente a través de los años (Organización de las Naciones Unidas, 2019). Un

informe regional de 20 países encontró que en 16 de ellos (incluido Argentina), la mitad de los adolescentes escolarizados había consumido riesgosamente alguna vez (Organización de los Estados Americanos [OEA] & Comisión Interamericana para el Control del Abuso de

^a Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Córdoba, Argentina

^{*}Enviar correspondencia a: Viano, C. E-mail: viano.tello@mi.unc.edu.ar

Citar este artículo como: Viano Tello, C. M.; Guilbert M.; Bobbio, A. y Arbach, K. (2025). Consumo riesgoso de sustancias y conducta delictiva en adolescentes argentinos: un estudio comparativo según género. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 17(1), 17-29



Drogas [CICAD], 2019, p. 23). Estas prevalencias son similares a las reportadas a nivel nacional en Argentina (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018; Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2017), y a nivel local en la ciudad de Córdoba, ubicando al consumo riesgoso de sustancias entre una de las problemáticas centrales en población adolescente (Pilatti et al., 2013).

El consumo riesgoso de sustancias puede definirse por la cantidad de sustancia ingerida, por el tipo de conducta de consumo o por las consecuencias que genera (Bennett et al., 2009). Incluso la ingesta en un evento único de una cantidad elevada puede derivar a corto plazo en una serie de consecuencias negativas como la pérdida de memoria, el desvanecimiento y hacer o decir algo y luego arrepentirse (Pilatti et al., 2021; Read et al., 2022). Algunas de estas consecuencias han mostrado prevalencias de hasta el 70% o más en jóvenes participantes en estudios tanto del ámbito nacional (Caneto et al., 2015; Pilatti et al., 2018), como internacional (Jackson et al., 2020; McAlaney et al., 2021). En este estudio se emplea una definición restrictiva del consumo riesgoso de sustancias operacionalizado mediante la presencia de cuatro conductas derivadas del consumo de cualquier cantidad de diferentes sustancias. Esto no va en detrimento de reconocer que todo consumo es especialmente riesgoso en la adolescencia por ser una etapa crítica en el desarrollo neurocognitivo (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2018).

Asimismo, los adolescentes son vulnerables a otros tipos de comportamientos de riesgo como las conductas delictivas y violentas (Jennings et al., 2016). Resultados consistentes de las últimas décadas indican un incremento de estas conductas en la adolescencia (Bobbio et al., 2020; Junger-Tas et al., 2012; Loeber et al., 2011; Moffitt, 2018) y revelan al consumo de sustancias como un correlato robusto de las mismas (Bobbio et al., 2021; Hammerton et al., 2017; Rocca et al., 2019).

Particularmente, el consumo riesgoso de sustancias ha sido identificado como un factor de riesgo de conductas violentas, como peleas o agresiones (Arcadepani & Fidalgo, 2023; Chavarriaga-Rios & Segura-Cardona, 2015; Fazel et al., 2018) y de delitos no violentos, como delitos contra la propiedad (Boden et al., 2013; Popovici et al., 2012). Por ejemplo, una investigación con adolescentes escolarizados de 23 países

enmarcada en la Encuesta Internacional de Delincuencia Autoinformada (*International Self-Report Delinquency Study* [ISRSD]), registró que quienes reportaron consumo riesgoso de alcohol mostraron un riesgo incrementado para los delitos violentos y para los delitos contra la propiedad (Rocca et al., 2019). Resultados similares fueron obtenidos en el estudio longitudinal de Cambridge sobre el Desarrollo Delictivo (*Cambridge Study in Delinquent Development*) (Jennings et al., 2015). En el mismo sentido, se ha evidenciado que el consumo de sustancias registra altas prevalencias en población infractora de la ley penal adolescente (Arbach, Orpianesi, et al., 2021; Schubert et al., 2011) y adulta (Baranyi et al., 2022; Fazel et al., 2017).

Además de que el género masculino es un factor de riesgo para el consumo de sustancias y para el delito (Loeber et al., 2017; Whaley et al., 2013), la relación entre el consumo y la conducta delictiva presenta particularidades según se presente en mujeres o varones (Barnes et al., 2002; Bright et al., 2016; Eklund & af Klinteberg, 2009). Un meta-meta-análisis de 32 estudios sobre la relación entre el consumo de sustancias y la violencia indicó que el impacto del alcohol en la participación en actos violentos es más pronunciado en varones (Duke et al., 2017). Por el contrario, otro meta-análisis de 30 estudios encontró que las mujeres consumidoras de sustancias ilegales fueron más propensas a delinquir que los varones (Bennett et al., 2008). Similarmente, un estudio en Argentina con 438 adolescentes halló que el consumo de sustancias se asoció con la motivación delictiva más estrechamente en mujeres que en varones (Bobbio et al., 2021).

Una gran parte de los estudios sobre la relación entre el consumo de sustancias y la conducta delictiva han sido llevados a cabo en países de altos ingresos como Estados Unidos o Reino Unido (Bennett et al., 2008), lo que dificulta extrapolar estos resultados a países con características socioeconómicas diversas. Por ello, son necesarios estudios en otros entornos culturales y con muestras de ambos géneros, a fin de brindar un conocimiento empírico útil al diseño de programas de prevención adecuados a las especificidades de cada región y grupo poblacional. Con la finalidad de aportar en este sentido, el presente estudio tuvo como objetivo analizar la asociación entre el consumo riesgoso de

sustancias y la conducta delictiva en adolescentes escolarizados de Córdoba y San Miguel de Tucumán (Argentina), atendiendo particularmente a las variaciones según género.

Método

Participantes

El estudio tuvo un diseño *ex post-facto* retrospectivo (Montero & León, 2005) y se realizó en base a los lineamientos metodológicos establecidos para el proyecto colaborativo internacional ISRD4 (Marshall et al., 2022). Se analizaron las respuestas de 1065 adolescentes escolarizados (54.5% mujeres, 1.5% no binarios) con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años de edad ($M = 15.3$ años, $DE = 1.5$) que

asistían a instituciones educativas (30.3% públicas) en dos grandes conglomerados urbanos de Argentina, Córdoba ($n = 628$) y San Miguel de Tucumán ($n = 437$). La unidad de muestreo fueron las escuelas y se seleccionaron mediante un muestreo probabilístico aleatorio simple estratificado según tipo de administración (pública vs. privada) y estimando un porcentaje de pérdidas esperadas del 80% (Bologna, 2011). Los estudiantes fueron invitados a participar de manera voluntaria y anónima y la tasa de no respuesta en esta instancia fue menor al 5%. La Tabla 1 exhibe las características de la muestra y la comparación según género. No se incluyó en los análisis al grupo no binario por el número reducido de casos ($n = 12$) que no permitiría los contrastes estadísticos paramétricos.

Tabla 1

Características de los participantes y comparaciones según género

	Todos $N = 1065$	Mujeres $n = 574$	Varones $n = 464$	Prueba de diferencias
Edad (M , DE)	15.36 (1.50)	15.36 (1.52)	15.34 (1.49)	$t(898) = .19$, $p = .84$
Escuela (n , %)				
Pública	323 (30.3)	179 (31.2)	133 (28.7)	$\chi^2(1, N = 1038) = .77$, $p = .37$
Privada	742 (69.7)	395 (68.8)	331 (71.3)	
Curso (n , %)				
Segundo año	237 (22.3)	121 (21.1)	110 (23.7)	$\chi^2(4, N = 1038) = 6.80$, $p = .14$
Tercer año	184 (17.3)	106 (18.5)	73 (15.7)	
Cuarto año	206 (19.3)	104 (18.1)	95 (20.5)	
Quinto año	214 (20.1)	110 (19.2)	102 (22.0)	
Sexto año	224 (21.0)	133 (23.2)	84 (18.1)	
NSE percibido (n , %)				
Cómodo/Suficiente	842 (81.2)	444 (79.7)	379 (83.1)	$\chi^2(2, N = 1013) = 2.70$, $p = .25$
Difícil/Muy difícil	131 (12.6)	79 (14.2)	49 (10.7)	
N/S	64 (6.0)	34 (6.1)	28 (6.1)	

Nota. NSE = Nivel Socioeconómico; N/S = No sabe; M = media; DE = desvío estándar; t = t Student.

Variables e instrumentos

Todas las variables del estudio fueron evaluadas mediante la encuesta del ISRD4 (Marshall et al., 2022) traducida y adaptada al español por el equipo de investigadores de países hispanoparlantes participantes (Arbach, Rodríguez et al., 2021). Se trata de un instrumento de autoinforme compuesto por 19 módulos con preguntas mayormente diseñadas *ad hoc* que valoran una gran diversidad de variables identificadas como predictoras de la conducta delictiva en la literatura criminológica de investigación. En este trabajo se seleccionaron los

ítems correspondientes a las siguientes variables de interés:

Variables sociodemográficas

Se recolectaron datos sobre edad, género y nivel socioeconómico percibido por los participantes

Consumo riesgoso de sustancias (CRS)

Se operacionalizó mediante cuatro preguntas con respuesta dicotómica (sí/no) que exploraban si el adolescente experimentó alguna de las siguientes consecuencias negativas como resultado del consumo de alguna sustancia: haber

estado en la escuela borracho o drogado, haberse desvanecido, haber perdido la memoria y haber hecho alguna cosa borracho o drogado de la que se arrepintió. Estos ítems conforman un módulo de preguntas diseñado por el equipo argentino del ISRD4 en base a ítems de versiones previas del ISRD y provenientes de herramientas propias del ámbito criminológico como el Instrumento Massachusetts para el Cribado en Jóvenes (Grisso et al., 2001), la Escala de Desviación Normativa (Vazsonyi et al., 2001) y el Cuestionario de Conducta Antinormativa Autoinformada (Guibert & Viano Tello, 2021).

Conducta Delictiva (CRS)

Se evaluó mediante nueve ítems de respuesta dicotómica (sí/no) que exploraban si el adolescente manifestó en algún momento de su vida alguna de las siguientes conductas: vandalismo, robar en tiendas, ingresar a una vivienda para robar, robar algún vehículo, vender o distribuir drogas, portar armas, participar en peleas grupales, atacar a una persona y lesionarla físicamente y agredir físicamente a la pareja. Considerando las posibles variaciones en los factores de riesgo según tipologías delictivas (Farrington et al., 2017), los ítems se agruparon a fin de diferenciar las conductas delictivas violentas (peleas, ataques y agresiones) de las no violentas (los seis ítems restantes).

Procedimientos

Se gestionaron los permisos de los Ministerios de Educación de cada provincia y de las autoridades de cada escuela participante ($n = 9$). La recogida de datos fue presencial en horarios y aulas habituales de clases en formato lápiz y papel de manera simultánea a todos los alumnos entre los meses de agosto y octubre del año 2022. La recolección de datos fue realizada por los integrantes del equipo de investigación a cargo de la implementación del ISRD4 en Argentina. El tiempo aproximado de respuesta de la encuesta fue de 40 minutos, aunque se solicitó un módulo de 80 minutos para asegurar un correcto desarrollo de la actividad. Al tratarse de un cuestionario autoadministrable, el rol del equipo se centró en presentar el proyecto, instruir la actividad, resolver dudas y mantener un clima áulico que facilitara la realización de la tarea. Antes de administrar la encuesta, se leyó a los participantes la hoja de información resaltando el carácter voluntario y

anónimo de su participación que garantizaba la confidencialidad de la información y se solicitó la firma del consentimiento informado.

Análisis de Datos

El análisis estadístico se realizó con el programa SPSS de IBM (Versión 27). Las prevalencias de CRS y CD se calcularon mediante análisis de frecuencias absolutas y relativas en la muestra total y comparando los dos géneros mayoritarios (mujeres y varones). Para analizar las relaciones bivariadas del CRS con la CD, los participantes fueron asignados de manera exclusiva a algún grupo de acuerdo con las CD que habían cometido (ningún delito, sólo delitos no violentos, sólo delitos violentos y ambos tipos de delitos [grupo mixto]). Para valorar la intensidad de estas asociaciones y sus variaciones según género, se realizaron tablas de contingencia y se empleó la prueba *Ji-cuadrado* (χ^2) para el contraste de la hipótesis de independencia estadística entre las variables. Además, se calculó el coeficiente *Odds Ratio* (OR) para evaluar el riesgo asociado a la pertenencia a uno u otro grupo.

Aspectos Éticos

El Comité de Ética del Instituto de Investigaciones Psicológicas (CONICET-UNC) evaluó y aprobó el protocolo con dos dictámenes favorables, lo que garantizó la adecuación del estudio a las regulaciones legales sobre la participación de menores en investigaciones sociales. A quienes decidieron participar se les solicitó la firma del consentimiento informado confeccionado según el Código de Ética Nacional de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (2013).

Resultados

La [Tabla 2](#) muestra las prevalencias de los ítems de CRS y de CD para la muestra total y por género. Casi un tercio de los adolescentes indicó al menos un episodio de CRS a lo largo de su vida y las diferencias entre varones y mujeres no fueron estadísticamente significativas. La pérdida de memoria debido al consumo fue la consecuencia con la prevalencia más alta (19%), mientras que estar intoxicado en la escuela registró la más baja (9%).

Respecto a la CD, el 46% de los adolescentes indicó haber cometido al menos una conducta de cualquier tipo a lo largo de sus vidas, el 35%

cometió algún delito no violento (el robo en tiendas fue la conducta más informada) y un 24% reportó algún delito violento (la pelea en grupos fue la conducta más frecuente). Los varones presentaron prevalencias más altas y un riesgo incrementado tanto para la CD violenta como para la no violenta

en comparación con las mujeres. También presentaron un riesgo incrementado en algunas conductas específicas. Por ejemplo, los varones presentaron una posibilidad de ocurrencia aproximadamente tres veces mayor de cometer conductas de vandalismo o peleas en grupo.

Tabla 2.

Prevalencias de consumo riesgoso de sustancias (CRS) y conducta delictiva (CD) en la muestra total y según género

	Todos	Mujeres	Varones	OR [IC 95%]
	N (%)	n (%)	n (%)	
CRS total	303 (29.1)	175 (31.0)	115 (25.5)	.76 [.57, 1.00]
Pérdida de memoria	199 (19.2)	111 (19.8)	81 (18.0)	.88 [.64, 1.21]
Arrepentirse de haber hecho algo estando intoxicado	175 (17.0)	104 (18.5)	62 (14.0)	.71 [.50, 1.00]
Pérdida de conciencia/desvanecimiento	128 (12.4)	77 (13.8)	45 (10.1)	.70 [.47, 1.03]
Estar intoxicado en la escuela	96 (9.2)	55 (9.8)	35 (7.8)	.78 [.50, 1.21]
CD total	483 (45.6)	224 (38.9)	241 (52.5)	1.73 [1.35, 2.22]***
CD no violenta	370 (34.9)	169 (29.5)	186 (40.5)	1.62 [1.25, 2.11]***
Vandalismo	88 (8.4)	25 (4.4)	62 (13.6)	3.42 [2.11, 5.54]***
Robo en negocios	184 (17.6)	90 (15.8)	89 (19.6)	1.30 [.94, 1.80]
Robo en morada	8 (.8)	4 (.7)	3 (.7)	.93 [.20, 4.18]
Robo de vehículo	1 (.1)	1 (.2)	0 (0)	.99 [.99, 1.00]
Portación de arma	184 (17.5)	76 (13.4)	99 (21.8)	1.80 [1.30, 2.50]***
Venta de drogas	63 (6.0)	27 (4.7)	31 (6.8)	1.46 [.86, 2.49]
CD violenta	259 (24.3)	104 (18.1)	143 (30.8)	2.01 [1.50, 2.69]***
Peleas en grupos	216 (20.4)	71 (12.4)	135 (29.5)	2.94 [2.14, 4.06]***
Agresión física con lesiones	33 (3.1)	14 (2.5)	18 (3.9)	1.63 [.80, 3.31]
Agresión física a la pareja	45 (4.2)	33 (5.7)	11 (2.4)	.39 [.19, .79]

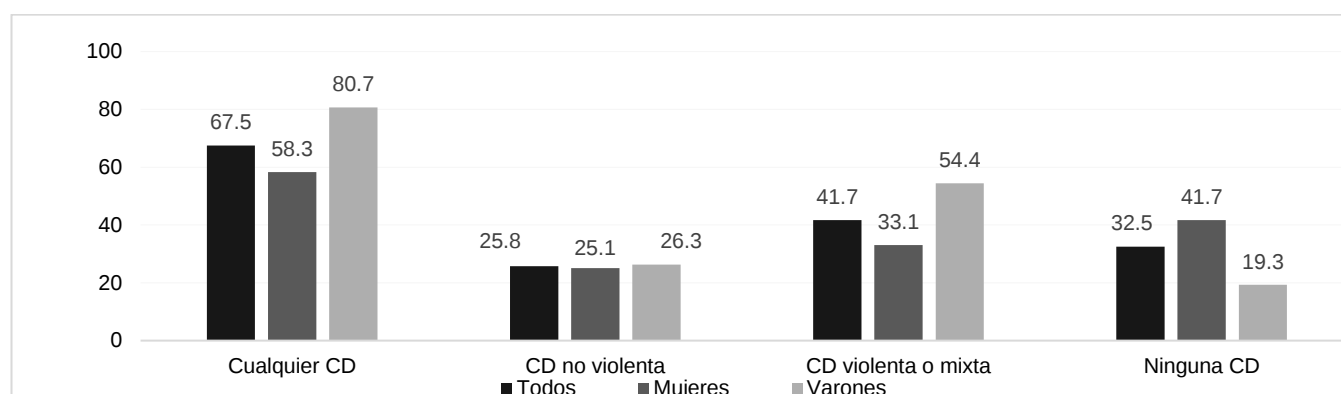
Nota. *** $p < .001$.

En la [Figura 1](#) se presentan las tasas de adolescentes con CRS que informaron algún tipo de CD. Aproximadamente, siete de cada 10 adolescentes que experimentaron al menos un episodio de CRS, también cometieron algún tipo de CD. Entre un 26% y un 42% de los adolescentes con CRS presentaron algún tipo específico de CD, siendo las tasas más bajas las de adolescentes con CD exclusivamente no violenta. Las tasas de

varones con CRS que cometieron alguna CD fueron superiores a las reportadas por mujeres. La proporción de mujeres que no cometió ninguna CD duplicó la de varones del mismo grupo.

Figura 1.

Tasas de adolescentes con consumo riesgoso de sustancias según tipo de conducta delictiva (CD) informada (n = 204).



Nota. CD violenta o mixta: incluye a quienes cometieron sólo conductas delictivas violentas y tanto conductas delictivas violentas como no violentas.

En la [Figura 2](#) se informan los *OR* y sus intervalos de confianza resultantes de los análisis de asociación entre el CRS y los distintos tipos de CD en la muestra total y diferenciados por género. Todas las relaciones resultaron estadísticamente significativas al nivel máximo, a excepción de la asociación entre el CRS y la CD no violenta en mujeres. Aquellos que indicaron CRS presentaron un riesgo casi cuatro veces mayor de cometer cualquier CD (vs. no cometer ninguna) en comparación con el grupo que no presentó dicho consumo. El mayor valor de *OR* se presentó en la posibilidad de ocurrencia de cometer alguna CD violenta o de ambos tipos frente a no cometer ninguna CD, tanto en la muestra total como en varones y en mujeres. El riesgo de CD asociado al CRS fue superior en varones en comparación con las mujeres. Por ejemplo, estos varones presentaron un riesgo casi siete veces incrementado de cometer conductas violentas o de ambos tipos (vs. no cometer ninguna), mientras que en las mujeres este riesgo fue casi cinco veces mayor. Los valores de riesgo incrementado en ambos géneros oscilaron entre *OR* = 2.21 y *OR* = 6.91.

Discusión

El objetivo de este artículo fue analizar la asociación entre el CRS y la CD violenta y no violenta en adolescentes escolarizados a partir de los datos recogidos en el marco del proyecto ISRD4 en Argentina. De manera general, las tasas de adolescentes con CD fueron superiores en el grupo con CRS, aunque con algunos matices según el género.

El hallazgo de este estudio de que un tercio de los adolescentes consumió riesgosamente coincide con estadísticas nacionales ([Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018](#); [OAD, 2017](#)) e internacionales ([Rocca et al., 2019](#)) en muestras de adolescentes escolarizados. Por otra parte, los hallazgos no indicaron diferencias significativas en el CRS según el género, contrario a otros estudios que hallaron que los varones consumen más y más riesgosamente ([Chung et al., 2018](#); [Whaley et al., 2013](#)). La ausencia de estas diferencias puede estar asociada a que la brecha de género en el consumo en adolescentes ha disminuido paulatinamente en los últimos años, principalmente porque en los varones el consumo de sustancias como el alcohol se ha reducido más notablemente que en las mujeres ([White, 2020](#)).

Respecto a la conducta delictiva, cuatro de cada 10 adolescentes informaron haber cometido algún tipo de CD, tasa similar a las reportadas en un estudio previo que aplicó en 31 países la misma encuesta empleada aquí ([Junger-Tas et al., 2012](#)). Entre estas conductas, las consideradas no violentas presentaron prevalencias superiores a las violentas. Estos hallazgos se alinean a diversos estudios que constatan que las conductas violentas o aquellas de mayor gravedad o complejidad en su ejecución se presentan con menor frecuencia en comparación con otros comportamientos que podrían resultar más característicos en la adolescencia ([Bobbio et al., 2022](#); [Jennings et al., 2016](#)). A nivel transcultural, las conductas delictivas no violentas tuvieron prevalencias menores que las de países como España ([Fernández-Molina & Bartolomé-Gutiérrez, 2020](#)) y Brasil ([Costa et al., 2019](#)), mientras que las violentas fueron más elevadas que las reportadas por el primero y

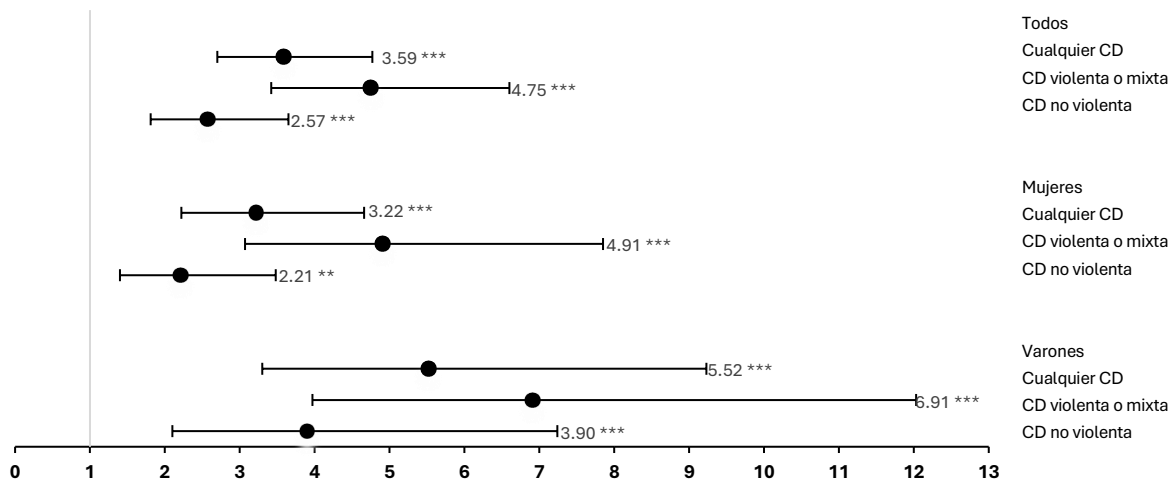
similares a las informadas por el segundo. Los países económica y socialmente más desfavorecidos tienen tasas de violencia juvenil superiores a las de otras regiones, consolidando a esta problemática como uno de los mayores desafíos de la región latinoamericana (Chioda, 2017). Por otro lado, los varones de este estudio fueron más propensos a cometer cualquier tipo de CD en comparación con las mujeres, apoyando la evidencia de que el género masculino es un importante factor de riesgo de este tipo de comportamientos (Loeber et al., 2017).

Los hallazgos indicaron que el CRS es un fuerte correlato de la CD. En el grupo de adolescentes que consumieron riesgosamente, la

tasa de quienes cometieron cualquier tipo de CD (67.5%) fue significativamente superior a la de quienes no lo hicieron, en línea con hallazgos previos que sugieren una alta coocurrencia de ambos comportamientos (por ej. McAdams et al., 2014). El CRS supuso un riesgo casi cuatro veces mayor de cometer alguna CD, con riesgos superiores para las conductas violentas o mixtas en comparación con las no violentas. Estos hallazgos se alinean con los encontrados en estudios de otros países (Jennings et al., 2015; Rocca et al., 2019), evidenciando una relación entre el consumo riesgoso de sustancias y la conducta delictiva, particularmente la violenta (Arcadepani & Fidalgo, 2023; Fazel et al., 2018; Hammerton et al., 2017).

Figura 2.

Riesgo de conducta delictiva (CD) en adolescentes con consumo riesgoso en la muestra total y en cada género



Nota. ** $p < .01$. *** $p < .001$. CD violenta o mixta: incluye a quienes cometieron sólo conductas delictivas violentas y tanto conductas delictivas violentas como no violentas.

Con relación a las diferencias por género, las mujeres con CRS exhibieron prevalencias menores de CD en comparación con los varones, a pesar de que no hubo diferencias entre los grupos en la prevalencia de este tipo de consumo. Estos resultados soportan la idea de que el consumo de sustancias parece ser un factor de riesgo de delito y violencia más robusto en varones (Duke et al., 2017; Eklund & af Klinteberg, 2009), particularmente cuando se trata del alcohol (Barnes et al., 2002), sustancia más consumida a nivel local (OAD, 2017). Esto podría explicarse por el hecho sistemáticamente documentado de que el consumo de sustancias en mujeres aumenta la probabilidad de problemas de salud mental de tipo internalizantes, como la ansiedad y la depresión,

más que externalizantes (Foster et al., 2015; Khan et al., 2013). Una explicación alternativa radica en que esta influencia diferencial del consumo sobre el delito según el género está moderada por el tipo de sustancia consumida. Por ejemplo, uno de los meta-análisis referenciados identificó un mayor riesgo de delincuencia en mujeres consumidoras de opiáceos (Bennet et al., 2008), mientras que en el contexto de este estudio, las sustancias más consumidas son el alcohol y la marihuana, que se presumiría tendrían más influencia en los varones (OAD, 2017).

La importancia de atender a los patrones de consumo en la adolescencia no sólo radica en su relación con el delito, sino también en su asociación con otros problemas de salud mental (Assink et al., 2015), como el trastorno por consumo de

sustancias en la adultez (Moss et al., 2014), un problema que exige especial prioridad de atención tanto en la población general (OEA & CICAD, 2019) como infractora (Arbach, Orpianesi, et al., 2021; Schubert et al., 2011). Debido a la alta participación en estas conductas por parte de los adolescentes, la intervención precoz puede prevenir la escalada a instancias más críticas y de mayor gravedad. En este sentido, se destaca la necesidad de detectar subgrupos de alto riesgo e intervenir mediante estrategias que hayan demostrado eficacia, como es el caso de las estrategias en la comunidad orientadas a la reducción de daños (Edalati & Conrod, 2019; Leslie, 2008; Vera et al., 2021). Además, es probable que las intervenciones tempranas sobre una conducta sean útiles para reducir el riesgo de ocurrencia de ambas (Carney & Myers, 2012). De hecho, se ha demostrado que intervenciones sobre el consumo de alcohol tienen un impacto significativo en la reducción de la violencia juvenil (OPS, 2016).

A pesar de que en este estudio no se determinaron secuencias temporales o causales entre el CRS y la CD, los resultados evidenciaron una asociación entre ambos tipos de comportamiento. En este sentido, es imperante la necesidad de integrar el abordaje del consumo en cualquier programa destinado a reducir el delito o la violencia en adolescentes. Aún más, estos programas deberían ser incorporados a las unidades escolares, en las cuales se puede llegar a un gran número de adolescentes con un menor uso de recursos. Por ello, es importante reforzar la capacidad de los agentes de instituciones escolares en la identificación de subgrupos de alto riesgo que potencialmente puedan verse involucrados en situaciones violentas, así como fortalecer las redes de derivación a agentes de salud. De todos modos, las especificidades de la relación entre el consumo de sustancias y la conducta delictiva, así como los mecanismos explicativos de esta asociación, continúan siendo un desafío que exige la puesta en marcha de estudios diversos. Este trabajo representa una primera aproximación al problema desde el desarrollo de datos locales y actualizados para estimular la producción de insumos aplicables a políticas públicas y programas basados en la evidencia (Karstedt, 2021).

El presente estudio tiene ciertas limitaciones que deben atenderse al interpretar los resultados. La muestra se compuso por adolescentes

escolarizados, lo que impide extrapolar estos resultados a adolescentes con trayectorias escolares interrumpidas quienes posiblemente estén expuestos a otros factores de riesgo y exhiban características conductuales distintas. En caso de que esta limitación fuera solventada es posible que las tasas de conductas delictivas autoinformadas sean superiores a las aquí reportadas (p. ej., Guibert et al., 2024). Asimismo, a pesar de haber empleado un muestreo probabilístico que buscó equilibrar factibilidad y representatividad realizando la recolección de datos en dos ciudades, no puede asumirse que la muestra sea representativa de la población escolar de todo el país. Lo anterior no va en detrimento del aporte que este estudio realiza al generar evidencia novedosa en el contexto local con un claro potencial en la prevención temprana de la conducta delictiva.

Por otro lado, a menudo los adolescentes tienen períodos en los cuales cometen conductas problemáticas seguidos de períodos de abstinencia o desistencia (Monahan et al., 2014), por lo que resultarían valiosos estudios que capten la heterogeneidad de las trayectorias de estas conductas. En este aspecto, resulta fundamental considerar el aporte de los estudios longitudinales tanto en lo referido al consumo de sustancias (Pilatti et al., 2013) como a la conducta delictiva (Jennings et al., 2016). Además, son deseables estudios que analicen los factores de riesgo comunes y específicos de cada uno de estos comportamientos, dado que se ha evidenciado la eficacia de intervenciones tanto orientadas a múltiples factores de riesgo como dirigidas específicamente a la prevención del consumo y del delito (Evans et al., 2021). Por último, a pesar de que los autoinformes son una medida válida y aceptada de las conductas delictivas que han demostrado una alta correlación con los registros oficiales de conductas análogas (Gomes et al., 2018; Piquero et al., 2014), su uso no está exento del efecto de ciertos sesgos. Por ejemplo, los participantes pueden ocultar u olvidar conductas delictivas pasadas debido a sesgos de deseabilidad social o de memoria, respectivamente. Sin embargo, la encuesta ISRD4 busca minimizar estos sesgos mediante una serie de estrategias consideradas al diseñar y administrar el instrumento (Marshall et al., 2022). Será de sumo interés contar con investigaciones futuras en el contexto de este estudio que integren

medidas de conducta delictiva autoinformada, observada y registrada oficialmente.

Conclusión

Los adolescentes son una población especialmente vulnerable al consumo riesgoso de sustancias y a las conductas delictivas y violentas, comportamientos que se asocian estrechamente y constituyen dos problemáticas de salud pública. Además de los riesgos que estas suponen en la vida de los individuos y a nivel social, pueden ser precursoras de problemas de comportamiento de mayor gravedad. Profundizar sobre la ocurrencia y la asociación de estos tipos de conductas y explorar las diferencias según género permite derivar insumos específicos basados en la evidencia aplicables a programas (por ejemplo, escolares) y políticas públicas (por ejemplo, de reducción de daños). Sería esperable que estos estudios, resultantes en datos precisos y confiables obtenidos con rigurosos protocolos metodológicos, informen sobre la mejor manera de optimizar recursos en países y contextos desfavorecidos con el objetivo de lograr acciones eficaces de abordaje.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET] y se basa en datos obtenidos en un proyecto financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica [FONCyT] de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Res. N° 2021-15-APN).

Disponibilidad de datos

Todo el conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio está disponible para su revisión mediante solicitud a Karin Arbach (k_arbach@unc.edu.ar). Debido a normas estrictas de publicación del equipo integrante del ISRD4, el conjunto de datos está inicialmente disponible para los participantes del proyecto y luego de tres años de concluida la recogida de datos en todos los países participantes será depositado en el archivo GESIS de acceso abierto para la comunidad investigadora internacional (Marshall et al., 2022, p. 9).

Disponibilidad de métodos analíticos

Todo el conjunto de métodos analíticos que

apoya los resultados de este estudio está disponible mediante solicitud a Karin Arbach (k_arbach@unc.edu.ar). El conjunto de métodos analíticos no está públicamente disponible debido a normas estrictas de publicación del equipo integrante del ISRD4.

Disponibilidad de materiales

El URL de la versión original en inglés de la encuesta ISRD4 se encuentra disponible en el protocolo del estudio (Marshall et al., 2022, p. 18). La versión traducida y adaptada para Argentina no puede ser difundida por acuerdo de confidencialidad con el Comité Directivo del ISRD4 y se encuentra disponible para su revisión mediante contacto con Karin Arbach (k_arbach@unc.edu.ar).

Referencias

- Arbach, K., Orpianesi, C., & Bobbio, A. (2021). Necesidades de salud mental en adolescentes en conflicto con la ley penal: Un estudio descriptivo en una muestra de Argentina. *Psicodebate*, 21(1), 33–48. <https://doi.org/10.18682/pd.v21i1.4004>
- Arbach, K., Rodríguez, J. A., Fernández, E., Grijalva, A., Rezende, M., Bobbio, A., Bruera, J., Baz, O., Bartolomé, R., Pérez, N., & Birkbeck, C. (1-3 de diciembre de 2021). *El International Self-Report Delinquency Study 4 en Hispanoamérica* [Conferencia]. II Congreso de la Sociedad Chilena de Criminología. Santiago, Chile. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/248033>
- Arcadepani, F. B., & Fidalgo, T. M. (2023). Violent Behavior and Substance Use Among Adolescents—Results from the National Adolescent School-based Health Survey (PeNSE). *International Journal of Mental Health and Addiction*, 21(1), 484–491. <https://doi.org/10.1007/s11469-021-00607-x>
- Assink, M., van der Put, C. E., Hoeve, M., de Vries, S. L., Stams, G. J., & Oort, F. J. (2015). Risk factors for persistent delinquent behavior among juveniles: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 42, 47–61. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.08.002>
- Baranyi, G., Fazel, S., Langerfeldt, S. D., & Mundt, A. P. (2022). The prevalence of comorbid serious mental illnesses and substance use disorders in prison populations: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet Public Health*, 7(6), 557–568. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(22\)00093-7](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(22)00093-7)
- Barnes, G. M., Welte, J. W., & Hoffman, J. H. (2002). Relationship of alcohol use to delinquency and illicit drug use in adolescents: Gender, age, and racial/ethnic differences. *Journal of Drug Issues*,

- 32(1), 153–178.
<https://doi.org/10.1177/002204260203200107>
- Bennett, M. E., Nidecker, M., Strong Kinnaman, J. E., Li, L., & Bellack, A. S. (2009). Examination of the Inventory of Drug Use Consequences with Individuals with Serious and Persistent Mental Illness and Co-Occurring Substance Use Disorders. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 35(5), 385–390.
<https://doi.org/10.1080/00952990903177228>
- Bennett, T., Holloway, K., & Farrington, D. (2008). The statistical association between drug misuse and crime: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 13(2), 107–118.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.02.001>
- Bobbio, A., Arbach, K., & Bruera, J. (2022). Conducta antinormativa en adolescentes: Prevalencias y diferencias por sexo. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 14(3), 67–81.
<https://doi.org/10.32348/1852.4206.v14.n3.31963>
- Bobbio, A., Arbach, K., & Redondo Illescas, S. (2020). Juvenile delinquency risk factors: Individual, social, opportunity or all of these together? *International Journal of Law, Crime and Justice*, 62, Artículo 100388.
<https://doi.org/10.1016/J.IJLCJ.2020.100388>
- Bobbio, A., Arbach, K., & Redondo, S. (2021). El Modelo del Triple Riesgo Delictivo en la explicación de la conducta antisocial de adolescentes varones y mujeres. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 19(1), 1–35.
<https://doi.org/10.46381/reic.v19i1.479>
- Boden, J. M., Fergusson, D. M., & Horwood, L. J. (2013). Alcohol misuse and criminal offending: Findings from a 30-year longitudinal study. *Drug and Alcohol Dependence*, 128(1–2), 30–36.
<https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2012.07.014>
- Bologna, E. (2011). *Estadística para Psicología y Educación*. Editorial Brujas.
- Bright, C. L., Sacco, P., Kolivoski, K. M., Stapleton, L. M., Jun, H. J., & Morris-Compton, D. (2016). Gender Differences in Patterns of Substance Use and Delinquency: A Latent Transition Analysis. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 26(2), 162–173.
<https://doi.org/10.1080/1067828X.2016.1242100>
- Caneto, F., Vera, B. del V., Pautassi, R. M., & Pilatti, A. (2015). Personalidad, edad de inicio y problemas por consumo de alcohol en estudiantes. *Quaderns de Psicologia*, 17(2), 19–35.
<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1247>
- Carney, T., & Myers, B. (2012). Effectiveness of early interventions for substance-using adolescents: Findings from a systematic review and meta-analysis. *Substance Abuse: Treatment, Prevention, and Policy*, 7(1), artículo 25.
<https://doi.org/10.1186/1747-597X-7-25>
- Chavarriaga-Rios, M. C., & Segura-Cardona, Á. M. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos violentos en estudiantes de 11 a 18 años. Itagüí, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 17(5), 655–666.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42243628001>
- Chiold, L. (2017). *Stop the Violence in Latin America: A Look at Prevention from Cradle to Adulthood*. World Bank Group. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0664-3>
- Chung, T., Creswell, K. G., Bachrach, R., Clark, D. B., & Martin, C. S. (2018). Adolescent binge drinking: Developmental context and opportunities for prevention. *Alcohol Research: Current Reviews*, 39(1), 1–11.
<https://arcr.niaaa.nih.gov/media/576/download?inline>
- Costa, R., Vilela Komatsu, A., & Rezende Bazón, M. (2019). Participación en delitos violentos y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes brasileños. *International e-Journal of Criminal Sciences*, 14, artículo 5.
<https://ojs.ehu.eus/index.php/inecs/article/view/21285/19156>
- Duke, A., Smith, K. M., Oberleitner, L. M. S, Westphal, A., & McKee, S. A. (2017). Alcohol, drugs, and violence: A meta-meta-analysis. *Psychology of Violence*, 8(2), 238–249.
<https://doi.org/10.1037/vio0000106>
- Edalati, H., & Conrod, P. J. (2019). A review of personality-targeted interventions for prevention of substance misuse and related harm in community samples of adolescents. *Frontiers in Psychiatry*, 9, artículo 770.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00770>
- Eklund, J. M., & af Klinteberg, B. (2009). Alcohol use and patterns of delinquent behaviour in male and female adolescents. *Alcohol and Alcoholism*, 44(6), 607–614. <https://doi.org/10.1093/alcal/agn107>
- Evans, C. B. R., Stalker, K. C., & Brown, M. E. (2021). A systematic review of crime/violence and substance use prevention programs. *Aggression and Violent Behavior*, 56, artículo 101513.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101513>
- Farrington, D. P., Gaffney, H., & Ttofi, M. M. (2017). Systematic reviews of explanatory risk factors for violence, offending, and delinquency. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 24–36.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.11.004>
- Fazel, S., Smith, N., Chang, Z., & Geddes, J. (2018). Risk factors for interpersonal violence: an umbrella review of meta-analyses. *The British Journal of Psychiatry*, 213(4), 609–614.
<https://doi.org/10.1192/bjp.2018.145>
- Fazel, S., Yoon, I. A., & Hayes, A. J. (2017). Substance use disorders in prisoners: an updated systematic

- review and meta-regression analysis in recently incarcerated men and women. *Addiction*, 112(10), 1725–1739. <https://doi.org/10.1111/add.13877>
- Federación de Psicólogos de la República Argentina. (2013). *Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina*. <https://fepra.org.ar/wp-content/uploads/2021/06/Codigo-de-E%CC%81tica-de-la-FePRA.pdf>
- Fernández-Molina, E., & Bartolomé-Gutiérrez, R. (2020). Juvenile crime drop: What is happening with youth in Spain and why? *European Journal of Criminology*, 17(3), 306–331. <https://doi.org/10.1177/1477370818792383>
- Foster, K. T., Hicks, B. M., Iacono, W. G., & McGue, M. (2015). Gender differences in the structure of risk for alcohol use disorder in adolescence and young adulthood. *Psychological Medicine*, 45(14), 3047–3058. <https://doi.org/10.1017/S0033291715001014>
- Gomes, H. S., Maia, Â., & Farrington, D. P. (2018). Measuring offending: self-reports, official records, systematic observation and experimentation. *Crime Psychology Review*, 4(1), 26–44. <https://doi.org/10.1080/23744006.2018.1475455>
- Grisso, T., Barnum, R., Fletcher, K. E., Cauffman, E., & Peuschold, D. (2001). Massachusetts Youth Screening Instrument for mental health needs of juvenile justice youths. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 40(5), 541–548. <https://doi.org/10.1097/00004583-200105000-00013>
- Guibert, M., Arbach, K., Bobbio, A., & Viano-Tello, C. M. (2024). Contacto policial y conductas antinormativas en adolescentes de Argentina. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1–22. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.2.6384>
- Guibert, M., & Viano Tello, C. M. (2021). *Rasgos de personalidad antisocial, estilos interpersonales y conducta antinormativa en jóvenes adultos de la Provincia de Córdoba* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/en/10266952#section-summary>
- Hammerton, G., Mahedy, L., Murray, J., Maughan, B., Edwards, A. C., Kendler, K. S., Hickman, M., & Heron, J. (2017). Effects of Excessive Alcohol Use on Antisocial Behavior Across Adolescence and Early Adulthood. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 56(10), 857–865. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2017.07.781>
- Jackson, K. M., Sokolovsky, A. W., Gunn, R. L., & White, H. R. (2020). Consequences of alcohol and marijuana use among college students: Prevalence rates and attributions to substance-specific versus simultaneous use. *Psychology of Addictive Behaviors*, 34(2), 370–381. <https://doi.org/10.1037/adb0000545>
- Jennings, W. G., Loeber, R., Pardini, D. A., Piquero, A. R., & Farrington, D. P. (2016). *Offending from Childhood to Young Adulthood*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-25966-6>
- Jennings, W. G., Piquero, A. R., Rocque, M., & Farrington, D. P. (2015). The effects of binge and problem drinking on problem behavior and adjustment over the life course: Findings from the Cambridge Study in Delinquent Development. *Journal of Criminal Justice*, 43(6), 453–463. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2015.09.002>
- Junger-Tas, J., Marshall, I. H., Enzmann, D., Killias, M., Steketee, M., & Gruszczynska, B. (2012). *The Many Faces of Youth Crime*. Springer New York. <https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9455-4>
- Karstedt, S. (2021). The Policy Relevance of Comparative Criminology: On Evidence-Based Policies, Policy Learning and the Scales of the Discipline. En: H. Kury & S. Redo (Eds.) *Crime Prevention and Justice in 2030* (pp. 507–520). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-56227-4_24
- Khan, S. S., Secades-Villa, R., Okuda, M., Wang, S., Pérez-Fuentes, G., Kerridge, B. T., & Blanco, C. (2013). Gender differences in cannabis use disorders: Results from the National Epidemiologic Survey of Alcohol and Related Conditions. *Drug and Alcohol Dependence*, 130(1–3), 101–108. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2012.10.015>
- Leslie, K. M. (2008). Harm reduction: An approach to reducing risky health behaviours in adolescents. *Paediatrics & Child Health*, 13(1), 53–56. <https://doi.org/10.1093/PCH/13.1.53>
- Loeber, R., Farrington, D., & Redondo Illescas, S. (2011). La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 1–41. <https://doi.org/10.46381/reic.v9i0.123>
- Loeber, R., Jennings, W. G., Ahonen, L., Piquero, A. R., & Farrington, D. P. (2017). Gender Differences: Comparisons with Males in the Pittsburgh Youth Study. En *Female Delinquency from Childhood to Young Adulthood* (pp. 29–35). Springer Briefs in Criminology. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-48030-5_5
- Marshall, I. H., Birkbeck, C., Enzmann, D., Kivivuori, J., Markina, A., & Steketee, M. (2022). *International Self-Report Delinquency (ISR4) Study Protocol: Background, Methodology and Mandatory Items for the 2021/2022 Survey*. Northeastern University. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-78879-1>
- McAdams, T. A., Salekin, R. T., Marti, C. N., Lester, W. S., & Barker, E. D. (2014). Co-occurrence of antisocial behavior and substance use: Testing for

- sex differences in the impact of older male friends, low parental knowledge and friends' delinquency. *Journal of Adolescence*, 37(3), 247–256. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.01.001>
- McAlaney, J., Dempsey, R. C., Helmer, S. M., Van Hal, G., Bewick, B. M., Akvardar, Y., Guillén-Grima, F., Orosová, O., Kalina, O., Stock, C., & Zeeb, H. (2021). Negative Consequences of Substance Use in European University Students: Results from Project SNIPE. *European Addiction Research*, 27(1), 75–82. <https://doi.org/10.1159/000507438>
- Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2018). *Encuesta Mundial de Salud Escolar*. <http://datos.salud.gob.ar/dataset/76d53a00-a42f-45c7-81be-197b6c357937/resource/943253e1-7525-43d9-9af1-a9fad2d9fb19/download/metodologia-encuesta-mundial-de-salud-escolar-2018-nacional.pdf>
- Moffitt, T. E. (2018). Male antisocial behaviour in adolescence and beyond. *Nature Human Behaviour*, 2(3), 177–186. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0309-4>
- Monahan, K. C., Rhew, I. C., Hawkins, J. D., & Brown, E. C. (2014). Adolescent pathways to co-occurring problem behavior: The effects of peer delinquency and peer substance use. *Journal of Research on Adolescence*, 24(4), 630–645. <https://doi.org/10.1111/jora.12053>
- Montero, I., & León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 115–127. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33701007.pdf>
- Moss, H. B., Chen, C. M., & Yi, H. (2014). Early adolescent patterns of alcohol, cigarettes, and marijuana polysubstance use and young adult substance use outcomes in a nationally representative sample. *Drug and Alcohol Dependence*, 136, 51–62. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2013.12.011>
- Observatorio Argentino de Drogas. (2017). *Análisis de los contextos individuales y socio-familiares en jóvenes escolarizados y su relación con el consumo de alcohol y marihuana*. SEDRONAR https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/11/oad_2017_contextos_individuales_y_socio-familiares_en_jovenes_escolarizados_y_la_relacion_con_consumo_de_alcohol_y_marihuana.pdf
- Organización de los Estados Americanos & Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas. (2019). *Informe sobre el Consumo de Drogas en las Américas*. <https://www.oas.org/es/ssm/publications.asp?IE=0008B>
- Organización de las Naciones Unidas. (2019). *Informe Mundial sobre las Drogas*. https://wdr.unodc.org/wdr2019/field/B2_S.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. (2016). *La prevención de la violencia juvenil: panorama general de la evidencia*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/28248>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *La salud de los adolescentes y jóvenes en la Región de las Américas: la aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes*. <https://www3.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/>
- Pilatti, A., Brussino, S. A., & Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología*, 22(1), 22–36. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.27716>
- Pilatti, A., Ensínck Atienza, M. G., Rivarola Montejano, G., & Pautassi, R. M. (2021). Validación de Mediciones Retrospectivas del Consumo de Alcohol Mediante Diarios de Consumo. *Psykhé*, 30(1), 1–13. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.22311>
- Pilatti, A., Etkin, P., Urioste Parra, E., & Pautassi, R. M. (2018). De fiesta antes de la fiesta: relación entre esta práctica de consumo de alcohol con los problemas derivados del uso de alcohol en jóvenes argentinos. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 18(1), 5–16. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.318>
- Piquero, A. R., Schubert, C. A., & Brame, R. (2014). Comparing Official and Self-report Records of Offending across Gender and Race/Ethnicity in a Longitudinal Study of Serious Youthful Offenders. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 51(4), 526–556. <https://doi.org/10.1177/0022427813520445>
- Popovici, I., Homer, J. F., Fang, H., & French, M. T. (2012). Alcohol Use and Crime: Findings from a Longitudinal Sample of U.S. Adolescents and Young Adults. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 36(3), 532–543. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2011.01641.x>
- Read, J. P., Egerton, G., Cheesman, A., & Steers, M. N. (2022). Classifying risky cannabis involvement in young adults using the Marijuana Consequences Questionnaire (MACQ). *Addictive Behaviors*, 129, artículo 107236. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107236>
- Rocca, G., Verde, A., & Gatti, U. (2019). Impact of Alcohol and Cannabis Use on Juvenile Delinquency: Results from an International Multi-City Study (ISRD3). *European Journal on Criminal Policy and Research*, 25(3), 259–271. <http://dx.doi.org/10.1007/s10610-019-09413-7>
- Schubert, C. A., Mulvey, E. P., & Glasheen, C. (2011). Influence of mental health and substance use problems and criminogenic risk on outcomes in

- serious juvenile offenders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 50(9), 925–937.
<https://doi.org/10.1016/j.jaac.2011.06.006>
- Vazsonyi, A. T., Pickering, L. E., Junger, M., & Hessing, D. (2001). An empirical test of a general theory of crime: A four-nation comparative study of self-control and the prediction of deviance. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 38(2), 91–131.
<https://doi.org/10.1177/0022427801038002001>
- Vera, B. del V., Carmona-Marquez, J., Vidal-Giné, C., & Fernández-Calderón, F. (2021). Harm Reduction Strategies and Drug-Related Negative Consequences in the Dance Music Scene: The Moderating Role of Polysubstance Use. *Substance Use & Misuse*, 56(6), 777–781.
<https://doi.org/10.1080/10826084.2021.1892144>
- Whaley, R. B., Hayes-Smith, J., & Hayes-Smith, R. (2013). Gendered Pathways? Gender, Mediating Factors, and the Gap in Boys' and Girls' Substance Use. *Crime and Delinquency*, 59(5), 651–669.
<https://doi.org/10.1177/0011128710389581>
- White, A. M. (2020). Gender differences in the epidemiology of alcohol use and related harms in the United States. *Alcohol Research: Current Reviews*, 40(2), 1–13.
<https://doi.org/10.35946/arcr.v40.2.01>